

se facilitarían una lectura bilingüe, el cotejo de la traducción con el original, así como otros tipos de análisis especializados. Además, ello habría permitido una reducción de las notas de pie de página, que en varias ocasiones se duplican.

Reconozco los méritos de los esfuerzos y de los horizontes intelectuales de los editores, así como los objetivos primordiales que orientaron la publicación del libro; a la vez, me parece que mucho de lo que nos ofrece esta rica narrativa tojolabal queda todavía encerrado en sus textos y quizás sólo llegue a ser percibido intuitivamente, a la espera de otras miradas, de otras voces que se atrevan a dialogar con ella. Más allá de los prólogos, los textos merecen un estudio en profundidad, con una mayor reflexión y un mayor análisis de las formas y los contenidos, así como de los estilos narrativos característicos de la tradición oral maya. La naturaleza propiamente estética de esta extraordinaria literatura oral permanece en la oscuridad, desconocida, mientras que puede ser justamente una privilegiada puerta de acceso a la profundidad de la cultura y la identidad tojolabales.

JOSÉ ALEJOS GARCÍA

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Maximiano Trapero. *El libro de la décima. La poesía improvisada en el mundo hispanico*. Pról. Samuel G. Armistead. Las Palmas: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1996; 342 pp.

Actualmente, el estudio de la décima se encuentra aún un tanto alejado de las preocupaciones de la filología académica. Por esa razón, la publicación del libro que nos ocupa no sólo contribuye a revelar la permanencia y la vitalidad con que el género aparece hoy en todos los pueblos hispanos, sino que abre nuevas perspectivas sobre uno de los aspectos más relevantes de la tradición oral: la improvisación de la décima.

En el prólogo al libro, que reúne la memoria poética del Festival de Decimistas en Las Palmas de Gran Canaria en 1992, Samuel G. Armistead trae a cuento los estudios de Milman Parry y Albert B. Lord sobre la poesía oral improvisada, destacando el proceso de improvisación del cantor sur-eslavo que ambos estudiosos concretaron en su trabajo de campo en

la antigua Yugoslavia. A través del corpus textual que Parry y Lord recogieron en esas tierras (cantos baladísticos y líricos y conversaciones con los cantores) es posible conocer el riguroso aprendizaje en el que los cantores de la región adquirían un amplio repertorio de fórmulas épicas, de las que se valían para representar las situaciones tópicas de la tradición narrativa en la que participaban. La observación de ese ejercicio de improvisación oral permitió a Parry y Lord descubrir estructuras análogas en la poesía heroica griega y en las *chansons de geste* medievales.

Armistead no se equivoca al reconocer en el libro compilado por el estudioso de la décima y el romance, Maximiano Trapero, la posibilidad de continuar estudiando el fenómeno de la poesía oral hispánica que ha encontrado en diversos investigadores (Ramón Menéndez Pidal, Sánchez Romeralo, Alan Deyermond, John M. Foley, y tantos otros) una continuación interesante de la teoría formulaica propuesta por Parry y Lord, atendiendo, claro está, a las diferencias existentes entre las diversas tradiciones orales. Y es que el investigador encuentra en esta “crónica” minuciosa del Festival, más de 400 estrofas con las que los decimistas dejaron testimonio de sus intervenciones, naturalmente en verso y en décimas, durante la inauguración y la clausura del evento, durante el cual, por cierto, se llevó a cabo, de manera paralela, el Simposio Internacional de Estudiosos de la Décima (Trapero, ed., 1994), que reunió a especialistas y estudiosos del género con sus cultivadores naturales.

Los grupos aparecen en el libro según el orden de su presentación en el Festival, celebrado del 17 al 20 de diciembre de 1992; se señalan los nombres de quienes los integran y su papel dentro de ellos: Grupo de decimistas de Mazo (Isla de La Palma, Canarias); “Grupo típico Boricúa” (Zona Comerío, Puerto Rico); Grupo de decimistas de Gran Canaria (Canarias); “Guillermo Velázquez y los Leones de la Sierra de Xichú” (México); Grupo de decimistas de Fuerteventura (Canarias); Grupo de Beto Valderrama (Estado Nueva Esparta, Isla de Margarita, Venezuela); Grupo de decimistas de Tifarafe (Isla de La Palma, Canarias); H. Luisiana (Parroquia de San Bernardo, Estados Unidos) y “Jesusito y Omar” (Cuba). Trapero incluye, además, una breve reseña del origen y la composición de cada grupo de decimistas, así como el nombre con que se designa la música que acompaña a la décima en cada país participante

Junto con este libro del Festival, Maximiano Trapero ha elaborado una antología sonora en CD, que reúne una selección, a manera de muestra, de algunas actuaciones de los decimistas en las distintas modalidades de la décima y de las formas musicales que adopta en cada país. De esta manera, el investigador no sólo tiene acceso a los textos impresos de las décimas que fueron improvisadas en el evento, sino que además puede escuchar la voz de los decimistas ejecutando una de las formas de poesía oral más representativas de la tradición hispánica. Así, los saludos del grupo de Puerto Rico, al estilo musical del *seis andino*, se terminan de situar en su contexto al escuchar la guitarra, el güiro y las percusiones del repentista Roberto Silva. Lo mismo sucede con la *décima guajira* cubana, que en una larga intervención improvisada en las voces de Jesús Rodríguez y Omar, pasa por distintos temas, que van desde el saludo al público y a las autoridades hasta el canto de la décima y a la controversia.

En la segunda parte del libro Maximiano Trapero sintetiza en varios puntos algunos aspectos teóricos del género. Hace mención de la universalidad del fenómeno de la poesía improvisada, recordando el género de los debates en la Edad Media (*recuesta, tensó o partiment*), que los trovadores provenzales difundieron por toda Europa; alude también a los desafíos entre *bertsolaris* vascos y a las *loas* que se dedican con tanta veneración a la Virgen de los Reyes en Canarias, sin dejar de mencionar, claro está, las *topadas* mexicanas y las *payas* chilenas, entre otros ejemplos de pueblos hispanos.

El compilador se da a la tarea de revisar rápidamente el tema de la popularización de la décima en España y América. Apoyado en las afirmaciones de J. Pérez Vidal, Maximiano Trapero dice que el hecho de que la estrofa se cantara en América se convirtió en un factor decisivo para su popularización, sobre todo teniendo en cuenta que, a pesar de ser un género arraigado en la España del siglo XVIII, sólo se había cantado en la provincia de Murcia. Evidentemente, el paso de la rima asonante del romance y de la copla a la rima consonante de la décima fue otro de los factores importantes que contribuyeron a su enraizamiento en América, en donde, a partir del siglo XIX, pasaría a ser la estrofa favorita de poetas cultos y populares.

Sobre la décima en Canarias el estudioso señala de manera general que la vigencia del género en esta tierra está vinculada al fenómeno de

la emigración cubana de finales del XIX y principios del XX, con lo cual no se niega su existencia en las Islas antes de ese momento. La manera en que hoy se canta la décima en Canarias es eminentemente cubana, e incluso el nombre con que se la designa, “punto cubano”, revela ese origen.

Por último, Maximiano Traperero distingue entre los dos géneros a los que se adscribe la décima en la literatura popular: la décima tradicional y la décima improvisada. La primera, al igual que otros géneros populares, se hace primero poesía popular y después poesía colectiva que circula de un lado a otro y que se enriquece en cada variante. La segunda, ejecutada en el *performance* y, por lo tanto, efímera, nace y muere al mismo tiempo que se enuncia y difícilmente pasará a la tradición, dada la incapacidad de la memoria.

CLAUDIA AVILÉS HERNÁNDEZ
El Colegio de México

Bibliografía citada

TRAPERERO, Maximiano, ed., 1994. *La décima popular en la tradición hispánica. Actas del Simposio Internacional de Estudiosos de la Décima*. Las Palmas: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; 412 pp.